



CRISTIANISMOS

DE LA HISTORIA

Luis Carlos Sánchez

Hoy en día, poco se habla de que el cristianismo en sus orígenes, no fue “cristianismo” sino “cristianismos”. Es decir; la multiplicidad de interpretaciones respecto a la obra y figura de Jesús fue tan variada como lo es hoy.

A nosotros, la gente del siglo XXI, nos llegan las enseñanzas de un cristianismo relativamente compacto y matizado de una identidad anacrónica que mantiene muchas variaciones con lo que creyeron y confesaron los cristianos de los dos primeros siglos.

Se puede decir, que el movimiento que predominó sobre los otros y al que algunos llamamos “mayoritario”, se va transformando paulatinamente. También se le conoce como “Iglesia Paulina”, “Iglesia Proto Ortodoxa”, y a medida que avanzamos tenemos la “Iglesia Proto Católica”. Por cierto, esta toma su forma definitiva en el año 380 d.J. con el Edicto de Tesalónica.

Posteriormente surge la “Iglesia Ortodoxa Griega”; le siguen a la par diversas corrientes (como los Cátaros, entre otros) que son machacados por la Iglesia Católica. Finalmente, en siglo XVI surge otro gigante que hoy está ampliamente diversificado; la “Iglesia Protestante”.

La mayoría de estos términos no son más que adjetivos técnicos que los investigadores usan para ubicarlos en su momento histórico.

LOS PRIMEROS AÑOS

La “*hairesis*” o secta de los nazarenos comienza como un movimiento representado por los seguidores inmediatos del maestro y este tiene su continuación con los creyentes de segunda y tercera generación. De esta manera nos ubicamos ya en el segundo siglo.

Durante este tiempo surgen diferentes interpretaciones de lo que cada grupo entendió sobre la obra y figura de Jesús. Los textos que hoy conforman un solo compendio en el Nuevo Testamento no fueron los únicos que se escribieron ni tampoco tienen estos la misma sintonía teológica. Por alguna razón esto no se suele decir a los creyentes promedio pero está ahí, en la historia.

Por otra parte, el significado intrínseco de los escritos mantiene cierta polaridad que desde el siglo XVIII comenzó a llamar la atención de los investigadores y hoy la Iglesia Católica, de una

forma discreta comienza a hacerlo evidente en sus comentarios. Un ejemplo de estos temas a los que me refiero es que Jesús fue un judío piadoso, comprometido con su religión y su Dios hasta la muerte, por lo tanto, gran parte de lo que se escribió respecto a su infancia pertenece más al ámbito de lo teológico y subjetivo y nada tiene que ver con la realidad histórica.

LOS DESACUERDOS

Ahora bien; ¿Cómo se entendía la persona de Jesús y las diferentes concepciones teológicas o formas de interpretarlo en el primer siglo? Veamos la siguiente descripción:

-Los que creyeron que Jesús fue hijo de Dios a partir de su resurrección. Esto no era de su propia inventiva. Tenían en la escritura fuertes argumentos para pensar así.

Por ejemplo en (Rom. 1:3-4) dice lo siguiente:

“De Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por un llamado de Dios, escogido para el Evangelio de Dios.

Esta Buena Nueva anunciada de antemano por sus profetas en las Santas Escrituras se refiere a su Hijo que nació de la descendencia de David según la carne, y que al resucitar de entre los muertos por obra del Espíritu de santidad, ha sido designado Hijo de Dios revestido de su poder. De él, Cristo Jesús, nuestro Señor.”

También en (Hechos 2:36) dice que Dios hizo a Jesús, Señor y Cristo. ¿Cuándo? después de su sacrificio.

- Los que consideraron a Jesús Hijo de Dios, a partir de su Bautismo; tal como lo describe el capítulo uno del evangelio de Marcos.

Antes de eso, Jesús fue una persona normal, o casi normal.

Estos fueron conocidos como “adopcionistas”.

-Jesús es divino desde su nacimiento, según (Mateo y Lucas, capítulos 1 y 2), respectivamente.

Hasta aquí la concepción de la escuela de Juan no aparece y la interpretación de la figura de Jesús se mantiene en un continuo proceso.

Por eso he dicho que la Iglesia Católica discretamente acepta que la trama de algunos acontecimientos con referencia al “hijo de un dios”, se identifica plenamente con las narraciones propias de los héroes del “panteón mediterráneo” y lejos están del contexto judío que evidentemente caracterizó a Jesús. Un creyente de banca, poco documentado que no conoce literatura clásica difícilmente percibiría esto.

-Los que consideraban la preexistencia de Cristo como el Logos, la Sabiduría; el Verbo de Dios hecho carne. (Esto, de acuerdo al Evangelio según San Juan, cap. 1).

Hasta el momento, no he leído a algún especialista serio que diga con certeza quién escribió este evangelio. Los comentaristas de la Iglesia Católica tampoco se ponen de acuerdo. Pero por la estructura de su composición teológica, parece sugerir dos cosas:

Primero: Pareciera producto de una escuela de cristianismo matizada de gnosticismo, como las que podían identificarse en el primer siglo. Y esto, porque echa mano del concepto del “verbo” también usado por el judío helenista Filón, fiel promotor de las ideas platónicas y su esfuerzo por emparentarlas con el judaísmo.

Segundo: Presenta a un Jesús totalmente re-pensado y diferente al Jesús “de a pie” que figura entre los evangelios sinópticos.

Algunos comentaristas afirman que Juan y Pablo no eran pro helenistas ni eran pro romanos en su lenguaje sino que más bien, echaron mano de todas las herramientas literales y conceptuales del momento para hacer entender su mensaje.

-Los que consideraban a Jesús como divino pero con apariencia física, no real. A estos se les denominó “docetistas”. Es decir; mera apariencia, pues no podía ser posible que lo divino se uniera a lo carnal. Eso explicaba cómo Jesús, en (Mateo 14:25), camina sobre las aguas y en (Lucas 4:28-30) se escabulló de entre la gente que quiso despearlo.

-Los que consideraban que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son más que manifestaciones de Dios representadas en la figura de Jesús. Es decir; no son tres personas sino una. Ejemplo de este pensamiento Praxeas, quien sabemos, murió en el (225 d.J.)

Tertuliano lo ataca y evidencia una confusión general del creyente común que apenas asimilaba la Trinidad, diciendo que era error pensar que la distribución numérica de esta, no era necesariamente una división de su unidad.

Sabelio (siglo III) por su parte, fue condenado por el papá Calixto I. Este aseguraba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no son tres personas sino la misma. Al imponerse el trinitarismo romano, se buscó quemar toda la teología escrita que la contradijera.

- Los arrianos creía que Jesús no era Dios, solo y de una forma muy normal, el hijo de Dios.

Los seguidores de la doctrina de Arrio (256 - 336) creían que Dios Padre era como el ser principal y Jesús como una divinidad de segunda categoría y claro, con todas las propiedades para adorarle. Aquí se aprecian dos corrientes, la monarquianista y la subordinacionista.

El Arrianismo; fue una de las corrientes teológicas del siglo IV y para muchos, aportaba más coherencia a los que se “quebraban la cabeza” para asimilar la que posteriormente sería llamada doctrina de “La Santísima Trinidad”.

Las discrepancias teológicas, como podremos ver en el libro de los Hechos, continuaron hasta el período de los Padres Apologetas. Y no todo fue concordia, unidad de pensamiento y fe. Estos acuerdos también se vieron empañados por contiendas doctrinales, sin embargo, las doctrinas que hoy identifican a la mayoría de los creyentes cristianos es producto de este proceso histórico e intelectual realizado por los padres de la Iglesia Católica.

En fin; podríamos seguir, ya que una de las particularidades del ser humano, es su ingeniosa capacidad para hacer Teología.

Se han otorgado distinciones y premios por tantas cosas y se ha pasado por alto un rubro para reconocer una actividad en la que el individuo “se ha volado todas las bardas”.

La Teología es esa actividad intensa en la que se vuelca toda la imaginación, toda la fantasía e inteligencia, para interpretar a Dios.

Los primeros cristianos no estuvieron exentos de cometer ciertos errores. Al darse cuenta que en la agenda de Cristo no estaba su regreso inmediato, no tuvieron más remedio que reorganizarse y pensar y repensar qué fue lo que había pasado.

Estos, a la muerte del maestro y pasado un tiempo, se volcaron en las escrituras con el anhelo de encuadrar cada suceso del presente con un mensaje del pasado.

LOS RETOS DEL SIGLO XXI

A partir del siglo XX se comenzaron a poner en práctica los beneficios de la Física Cuántica, que si bien, muchos aspectos siguen siendo un misterio, hoy sabemos con certeza que la materia no es más que energía densificada, que nuestros pensamientos son energía, que el universo es más bien un multi universo con dimensiones alternas y consciencias más evolucionadas; que no vemos pero que sabemos que están ahí y que el hombre tiene acceso a todos los beneficios que aportan el concomitamiento de esos mundos sutiles, por cierto descritos de alguna manera en nuestros textos sagrados.

Y ojo, ese acceso no está condicionado por preceptos religiosos sino por el deseo simple de una consciencia en evolución, donde el hombre es “uno con la divinidad” y donde los conceptos teológicos parecen no tener cabida. Entonces, la espiritualidad parece ya no estar monopolizada por los clérigos y esta se ha comenzado a vivir lejos de las religiones institucionales.

El reto de los teólogos y líderes religiosos será en adelante, encuadrar el concepto que se tiene de la divinidad, sus doctrinas, sus dogmas y sus tradiciones con esa nueva realidad en la que millones de personas se mueven hoy en día.

Es preocupante la falta de contextualización del Cristo de la fe a las nuevas generaciones. Y se mantiene aún la costumbre de enseñarle a los nuevos convertidos el funcionamiento del mundo tal y como se concebía en la antigüedad, bajo la bandera que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre.

A Jesús le tocó hacer una actualización de los preceptos legales de su tiempo sin alterar el significado esencial de la Ley. Ahora nos toca a nosotros hacer nuestro trabajo.

Monterrey, Nuevo León, febrero de 2014